



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1199 JESUCRISTO REY 2020.11.22

AMAR AL PRÓJIMO SIEMPRE

El relato no es propiamente una parábola sino una evocación del juicio final de todos los pueblos. Toda la escena se concentra en un diálogo largo entre el Juez que no es otro que Jesús resucitado y dos grupos de personas: los que han aliviado el sufrimiento de los más necesitados y los que han vivido negándoles su ayuda.

A lo largo de los siglos los cristianos han visto en este diálogo fascinante "la mejor recapitulación del Evangelio", "el elogio absoluto del amor solidario" o "la advertencia más grave a quienes viven refugiados falsamente en la religión". Vamos a señalar las afirmaciones básicas. Todos los hombres y mujeres sin excepción serán juzgados por el mismo criterio. Lo que da un valor imperecedero a la vida no es la condición social, el talento personal o el éxito logrado a lo largo de los años. Lo decisivo es el amor práctico y solidario a los necesitados de ayuda. Este amor se traduce en hechos muy concretos. Por ejemplo, «dar de comer», «dar de beber», «acoger al inmigrante», «vestir al desnudo», «visitar al enfermo o encarcelado».



Lo decisivo ante Dios no son las acciones religiosas, sino estos gestos humanos de ayuda a los necesitados. Pueden brotar de una persona creyente o del corazón de un agnóstico que piensa en los que sufren. El grupo de los que han ayudado a los necesitados que han ido encontrando en su camino, no lo han hecho por motivos religiosos. No han pensado en Dios ni en Jesucristo. Sencillamente han buscado aliviar un poco el sufrimiento que hay en el mundo. Ahora, invitados por Jesús, entran en el reino de Dios como "benditos del Padre". ¿Por qué es tan decisivo ayudar a los necesitados y tan condenable negarles la ayuda? Porque, según revela el Juez, lo que se hace o se deja de hacer a ellos, se le está haciendo o dejando de hacer al mismo Dios encarnado en Cristo.

Cuando abandonamos a un necesitado, estamos abandonando a Dios. Cuando aliviemos su sufrimiento, lo estamos haciendo con Dios. Este sorprendente mensaje nos pone a todos mirando a los que sufren. En cada persona que sufre Jesús sale a nuestro encuentro, nos mira, nos interroga y nos suplica. Nada nos acerca más a él que aprender a mirar detenidamente el rostro de los que sufren con compasión. En ningún lugar podremos reconocer con más verdad el rostro de Jesús.

Lecturas: Ez. 4,11-12.15-17/San Pablo 15,20-26.28

Mt. 25,31-46. En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: –Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el Jesucristo, Rey del Universo • 153 rey a los de su derecha: «Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme». Entonces los justos le contestarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?». Y el rey les dirá: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis». Entonces dirá a los de su izquierda: «Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis». Entonces también estos contestarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?». Él les replicará: «En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo». Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación. Toda la liturgia de hoy nos invita a salir de nosotros mismos para ocuparnos de los demás, especialmente de aquellos que no han tenido la suerte de ser amados por alguien. En este ámbito familiar, vamos a dar gracias a Dios por todas las personas que se han ocupado de nosotros desde niños hasta ahora.

Nos preguntamos. ¿Quiénes han sido para mí, para cada uno de nosotros, modelos o referentes de amor, de confianza, de libertad, de entrega generosa...?

Nos dejamos iluminar. El texto que acabamos de escuchar es un texto duro, ya que Cristo Jesús aparece como Señor que hace efectivo su señorío en el amor por los hambrientos, por los sedientos, por los enfermos, por los encarcelados, y desenmascara a quienes no aman a sus semejantes. En el fondo, Cristo Jesús da al amor valor de salvación, incluso y especialmente para quienes aman sin saberlo.

Seguimos a Jesucristo hoy. Lo primero es descubrir qué personas existen en nuestro entorno más cercano que no tienen lo necesario para comer, beber, vestir o cobijarse. Posteriormente, ver qué podemos hacer cada uno o toda nuestra familia para remediar o, al menos, mitigar esas carencias. Y siempre con una actitud de escucha, de leer entre líneas lo que nos cuentan, sus necesidades y cómo las viven. No siempre podremos remediar, pero siempre podremos escuchar para que ellos se sientan personas.